



PERÚ

Ministerio
de Educación

Guía para el trabajo con padres y madres de familia de Educación Inicial

II ciclo

3, 4 y 5 años de Educación Inicial

HOY EL PERÚ TIENE UN COMPROMISO: MEJORAR LOS APRENDIZAJES
TODOS PODEMOS APRENDER, NADIE SE QUEDA ATRÁS
MOVILIZACIÓN NACIONAL POR LA MEJORA DE LOS APRENDIZAJES

Guía para el trabajo con padres y madres de familia de Educación Inicial

II ciclo

3, 4 y 5 años de Educación Inicial

MINISTERIO DE EDUCACIÓN

Av. De la Arqueología, cuadra 2 - San Borja

Lima 41, Perú

Teléfono: 615-5800

www.minedu.gob.pe

Versión 1.0

Tiraje: 91,700 ejemplares

Emma Patricia Salas O'Brien

Ministra de Educación

José Martín Vegas Torres

Viceministro de Gestión Pedagógica

Equipo Coordinador de las Rutas del Aprendizaje:

Ana Patricia Andrade Pacora, Directora General de Educación Básica Regular

Neky Vanetty Molinero Nano, Directora de Educación Inicial

Flor Aidee Pablo Medina, Directora de Educación Primaria

Darío Abelardo Ugarte Pareja, Director de Educación Secundaria

Asesor General de las Rutas del Aprendizaje:

Luis Alfredo Guerrero Ortiz

Elaboración:

Shane Becerra Farfán

Colaboración:

Mónica Mevius

César Castro

Corrección de estilo:

Matilde Carolina Teillier Arredondo

Revisión y adaptación:

Margarita Guevara Arce

Diseño y diagramación:

Hungria Alipio Saccatoma

Ilustraciones:

Oscar Casquino Neyra

Henyc Alipio Saccatoma

Impreso por:

Industria Gráfica Cimagraf S.A.C.

Psje. Santa Rosa N° 220, Ate – Lima 3

RUC 20136492277

© Ministerio de Educación

Todos los derechos reservados. Prohibida la reproducción de este material por cualquier medio, total o parcialmente, sin permiso expreso de los editores.

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú: N° 2013-17462

Impreso en el Perú / *Printed in Peru*

Estimada(o) docente:

Queremos saludarte y reiterar el aprecio que tenemos por tu labor. Es por ello que en el Ministerio de Educación estamos haciendo esfuerzos para comenzar a mejorar tus condiciones laborales y de ejercicio profesional. Esta publicación es una muestra de ello.

Te presentamos las «Rutas del Aprendizaje», un material que proporciona orientaciones para apoyar tu trabajo pedagógico en el aula. Esperamos que sea útil para que puedas seguir desarrollando tu creatividad pedagógica. Somos conscientes de que tú eres uno de los principales actores para que todos los estudiantes puedan aprender, y que nuestra responsabilidad es respaldarte en esa importante misión.

Esta es una primera versión; a través del estudio y del uso que hagas de ella, así como de tus aportes y sugerencias, podremos mejorarla para contribuir cada vez mejor en tu trabajo pedagógico. Te animamos, entonces, a caminar por las rutas del aprendizaje. Ponemos a tu disposición la página web de Perú Educa para que nos envíes tus comentarios, aportes y creaciones; nos comprometemos a reconocerlos, hacerles seguimiento y sistematizarlos.

A partir de ello, podremos mejorar el apoyo del Ministerio de Educación a la labor de los maestros y maestras del Perú.

Sabemos de tu compromiso para hacer posible que cambiemos la educación y cambiemos todos en el país. Tú eres parte del equipo de la transformación; junto con el director y con los padres y madres de familia, eres parte de la gran Movilización Nacional por la Mejora de los Aprendizajes.

Te invitamos a ser protagonista en este movimiento ciudadano y a compartir el compromiso de lograr que todos los niños, niñas y adolescentes puedan aprender y nadie se quede atrás.

Patricia Salas O'Brien
Ministra de Educación

Índice

Introducción	Pág. 07
I. ¿Por qué los padres, madres y cuidadores son actores importantes en la educación de sus hijos?	08
1.1 Los padres tienen expectativas y metas relacionadas con la educación de sus hijos	13
1.2 Los padres son actores educativos con recursos y habilidades propios	16
1.3 Los padres son aliados para el aprendizaje y el desarrollo de la seguridad personal en el niño	20
II. ¿Cómo establecemos relaciones más cercanas con los padres, madres o cuidadores?	24
2.1 Comunicándonos con los padres, madres y cuidadores con respeto, sencillez y calidez	24
2.2 Reconociendo los logros de los niños, para que todos los vean como sujetos competentes	27
2.3 Comprendiendo a cada familia en su diversidad y contexto, con sus saberes y posibilidades	29
III. ¿Cómo organizamos las reuniones con padres, madres y cuidadores?	31
Sesión 1: Los árboles no crecen tirándolos de las hojas	34
Sesión 2: Los niños que juegan aprenden más	38
Sesión 3: Si me siento bien, aprendo mejor	42
Sesión 4: Aprendo a escribir, escribiendo libremente	46
Sesión 5: Aprendo matemáticas a través de situaciones de la vida cotidiana	50
Sesión 6: Las normas y los límites nos ayudan a crecer seguros.	55
Referencias bibliográficas	59

Introducción

Este fascículo para el trabajo con padres, madres y cuidadores de niños que asisten a educación inicial se ha desarrollado con el propósito de poner a disposición de las docentes de inicial un conjunto de ideas y herramientas que les permitan acercarse a los niños, interactuar con respeto y consideración a su ser personal, y, de manera más directa, realizar con los padres reuniones de intercambio de saberes y prácticas dirigidas a aclarar sus principales dudas, expectativas y demandas vinculadas a los aprendizajes de sus hijos.

Los cuidadores son aquellas personas que sustituyen de manera regular la presencia de los padres en la crianza y cuidado del niño. Pueden ser padrinos, tíos u otros familiares que se hacen cargo de su cuidado.

Por lo general desean lo mejor para sus niños, en ese sentido esperan que la educación inicial contribuya a su crecimiento y desarrollo integral. Los docentes, por nuestra parte, nos esforzamos por crear las condiciones adecuadas para que cada niño desarrolle al máximo sus potencialidades. Si ambos actores –padres y docentes– tenemos expectativas comunes, entonces podremos trabajar mejor por el bienestar de los niños y las niñas.

Este fascículo se divide en tres partes. En la primera, se identifican algunas expectativas y demandas de los padres, así como los saberes y habilidades con que cuentan para la educación de sus hijos que, como sabemos, son múltiples y de riqueza extraordinaria. En la segunda parte, se presentan algunas consideraciones metodológicas necesarias para relacionarnos con los padres de manera sencilla, cálida y respetuosa de sus diferencias familiares, económicas, sociales y culturales. En la tercera parte, se presentan seis propuestas de reuniones de intercambio de experiencias con padres, en las que se abordan algunos temas vinculados con las expectativas de aprendizaje para sus hijos e hijas, las cuales podremos adecuar a las características e intereses de los padres de familia.

Las ideas expuestas en este fascículo son un punto de partida que puedes enriquecer con entusiasmo y creatividad en interacción con los padres. Esperamos tu contribución para seguir mejorando nuestro trabajo.

¿POR QUÉ los padres, madres y cuidadores son actores importantes en la educación de sus hijos?

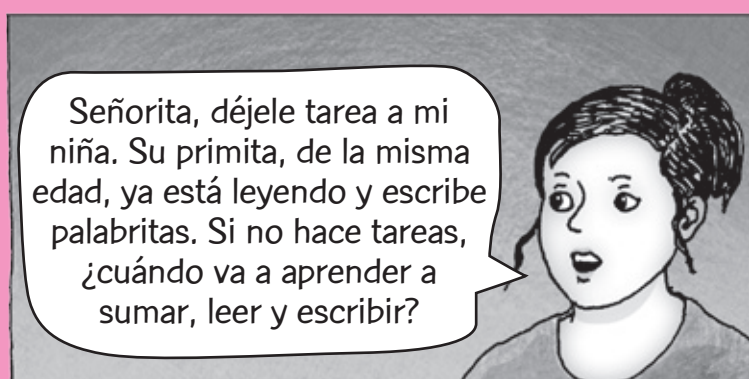
Los cuidadores son aquellas personas que sustituyen de manera regular la presencia de los padres en la crianza y cuidado del niño. Pueden ser padrinos, tíos u otros familiares que se hacen cargo de su cuidado.

Detrás de cada niño o niña que va a nuestro jardín infantil existe una madre, un padre, un abuelo, una abuela u otro familiar que por lo general lo quiere y le brinda lo mejor de sí, de acuerdo a sus posibilidades. Por eso se preocupan realmente por su seguridad y bienestar y, de manera especial, se interesan por su educación. Para educarlos, utilizan un conjunto de saberes y prácticas de comunicación afectiva, orientación, consejo, enseñanza, supervisión y control de las conductas de sus hijos. En el aula, los docentes necesitamos conocer estas prácticas y

formas de actuar de las familias a fin de tender los puentes necesarios entre lo que los niños hacen en su casa y lo que les proponemos en el jardín o programa.

A continuación, observamos una situación cotidiana, en la que padres, madres o cuidadores ponen en práctica sus saberes y prácticas. Esta situación ocurre un día a la hora de salida del jardín.

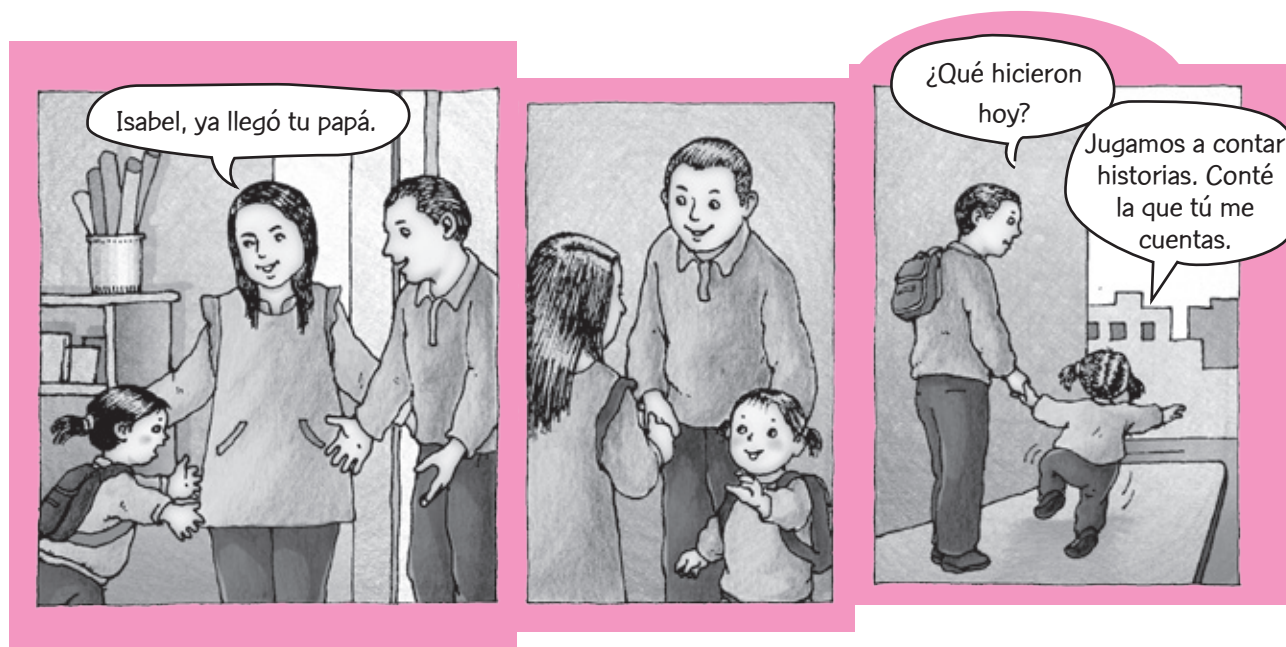




- ¿Qué ocurre con los padres, madres y cuidadores en estas situaciones?

Como hemos señalado, los padres, madres y cuidadores por lo general desean lo mejor para sus hijos e hijas y tienen una tarea fundamental en relación con la educación.

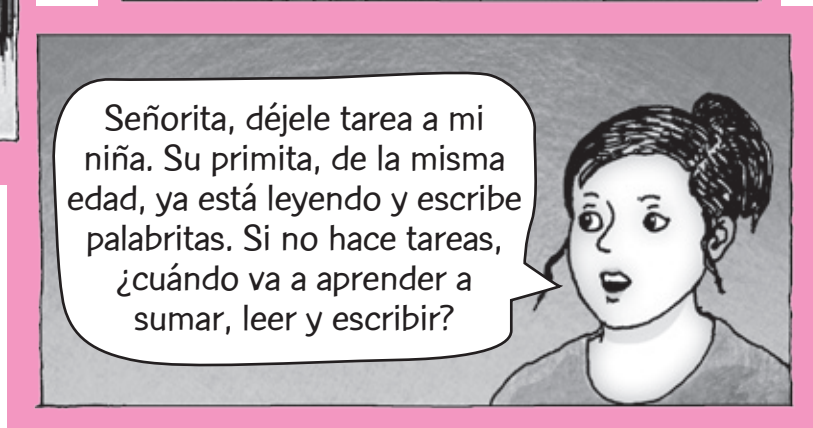
Observemos cada una de las escenas:



En la primera escena, observamos que el papá de Isabel muestra interés por conocer lo que ella hizo durante el día en el jardín. Algunas madres y padres, como el papá de Isabel, esperan que sus hijos hagan en el jardín actividades nuevas, que desafíen su imaginación sin dejar de valorar lo que ya conocen, como los cuentos aprendidos en casa. Por eso, al reencontrarse con sus hijos, les preguntan por lo que hicieron, tratando de entender lo que están aprendiendo. Se interesan de manera especial por saber cómo se sintieron y desarrollaron, y si las tareas que debían realizar le resultaron fáciles o demasiado difíciles; y cuando el niño expresa que disfrutó de la actividad y le resultó fácil, el padre, madre o cuidador experimenta una legítima sensación de satisfacción y orgullo por los logros que va teniendo su hijo. De igual manera y sin proponérselo, estos padres hacen seguimiento a las actividades pedagógicas del aula y se forman opinión sobre el quehacer de la docente.



En la segunda escena, apreciamos a un abuelo cariñoso que recoge a su nieto a la salida del jardín. La docente, consciente de la importancia de mantener informados a los padres o familiares directos de los progresos de sus niños, toma la iniciativa de comentarle al abuelo los aspectos más importantes del desenvolvimiento positivo de su niño, y evita, por ejemplo, darle quejas porque ese día algo no le salió bien. Los familiares, como cualquier otra persona, normalmente se sienten gratificados al recibir buenas noticias sobre el desempeño de sus niños, lo que suele desencadenar una comunicación más afectiva con ellos, una valoración más alta de sus cualidades, más confianza en lo que hacen y mayores expectativas sobre lo que pueden lograr.



En la tercera escena, observamos a una madre que, probablemente motivada por una auténtica preocupación por la educación de su hija, pregunta a la docente si ha dejado o no tareas para la casa y, además, le solicita amablemente que le deje “palabritas”. La docente le responde con naturalidad que no hay tareas para la casa porque en el aula los niños ya han realizado diversas actividades de aprendizaje como: jugar, cantar, contar e interpretar cuentos, escribir mensajes según su propio interés y nivel de escritura, etc. Así como en el caso de la mamá de Raquel, persiste en algunos padres la idea que en la educación inicial los niños deben aprender a leer y escribir, contar, sumar utilizando “planas” en las cuales los niños copian la “muestra” sin entender el sentido. Sabemos que los niños se encuentran en un proceso que va desde la comunicación eminentemente corporal y gestual a otras formas en que utilizan el lenguaje oral o escrito, por lo que presionarlos a que lean, escriban, sumen o resten antes de que estén preparados para hacerlo, puede producir solo resultados en el corto plazo y perjudicar la adquisición de futuros aprendizajes.

Como docentes, nos corresponde valorar positivamente el rol educador de los padres, quienes, por sus estudios o por experiencia, tienen conocimientos, valores, certezas y dudas en relación con los aprendizajes que deben adquirir los niños en cada etapa de su vida. Los padres tienen saberes y prácticas de educación y cuidado infantil que utilizan desde que los niños viven sus primeras experiencias en el hogar. Dichos saberes y prácticas los debemos conocer, respetar y valorar en el jardín o programa para que nuestras actividades educativas estén conectadas con ellos.



Recordemos:

Los padres y madres de nuestros niños y niñas:

- Tienen expectativas y metas relacionadas con la educación de sus hijos.
- Son actores educativos con recursos y habilidades propios.
- Son aliados en el fortalecimiento de los sentimientos de seguridad de los niños y las niñas.

1.1 Los padres tienen expectativas y metas relacionadas con la educación de sus hijos

Los padres muestran cada vez mayor interés por que sus hijos asistan a educación inicial y tienen diferentes expectativas en relación con lo que los niños deben aprender. Algunos valoran el juego y la oportunidad de que sus hijos amplíen sus relaciones sociales y desarrollen su lenguaje; otros están más preocupados por adelantar los aprendizajes académicos que corresponden a la educación primaria, como lectura, escritura, suma, resta, etc.

Este año mi Rosa irá al Jardín.



Este año mi Pedro irá al Jardín.



En esta última línea de expectativas, podemos encontrar pedidos todavía frecuentes de las familias a las docentes como:

- Comparar el avance o progreso de su niño o niña en función de otros niños del aula, sin reconocer que cada niño tiene sus propios tiempos y ritmos para lograr sus aprendizajes.
- Pedir tareas para la casa de tal forma que se refuerce lo aprendido en el aula, con lo cual desvalorizan los aprendizajes que se logran dentro del hogar de forma natural.
- Solicitar que se programe menos tiempo para jugar, pues asocian el juego con la pérdida de tiempo y desconocen su valor para el aprendizaje.

Tengamos en cuenta que los padres que hacen estas peticiones o demandas no actúan con mala intención. Detrás de cada exigencia podemos identificar expectativas y deseos genuinos relacionados con la educación de sus hijos, que expresan, por ejemplo:

- La necesidad de ubicar al niño con relación a otros niños y niñas de su edad promedio, para sentirse más seguros de que está avanzando bien.
- El deseo de garantizar aprendizajes que ellos creen que serán de utilidad para tener éxito en la primaria.
- La idea equivocada que el juego es inútil, que solo sirve para perder el tiempo y que la mejor forma de aprender es mediante actividades relacionadas con la escritura y lectura, como hacer planas o sumas y restas, como se realizaba antiguamente.

Estos deseos o demandas que las familias expresan son los que nos corresponde aclarar poco a poco, a fin de realizar un acompañamiento adecuado y pertinente a cada niño de acuerdo a su edad y promover el despliegue máximo de todas sus potencialidades.

Como hemos visto, padres y madres tienen expectativas y metas relacionadas con la educación de sus hijos. Por ello es importante que las expectativas de aprendizaje que tenemos para los niños de educación inicial, y que se encuentran explicadas en las Rutas del Aprendizaje, sean compartidas con las familias.

¿Qué podemos hacer para que empiecen a dialogar las diferentes expectativas?

Lo primero que tenemos que hacer es reconocer qué es lo que desean los padres para sus hijos, para trabajar de manera conjunta en el logro de estos objetivos. Por ejemplo, un deseo de los padres es que sus hijos aprendan, se superen y se desarrollen más de lo que ellos pudieron desarrollarse; que sean felices, que puedan ser socialmente competentes y responsables, etc. Pero algunas veces no compartimos la misma información para alcanzar esas aspiraciones. Es por ello que necesitamos:

- Ser receptivos, valorar las expectativas de los padres, por más que no sean coherentes con lo que se plantea en educación inicial.
- Esforzarnos por comprender lo que hay detrás de cada pedido o demanda de las familias.
- Conversar con los padres y madres sobre sus expectativas, de forma individual o grupal, según la naturaleza de las demandas.
- Crear canales fluidos de comunicación entre las familias y docente, utilizando las agendas, el teléfono, el correo electrónico, las notas informativas o las entrevistas personales.
- Brindar información que les ayude a identificar cuáles son los mejores medios y mecanismos para apoyar el aprendizaje de sus hijos.

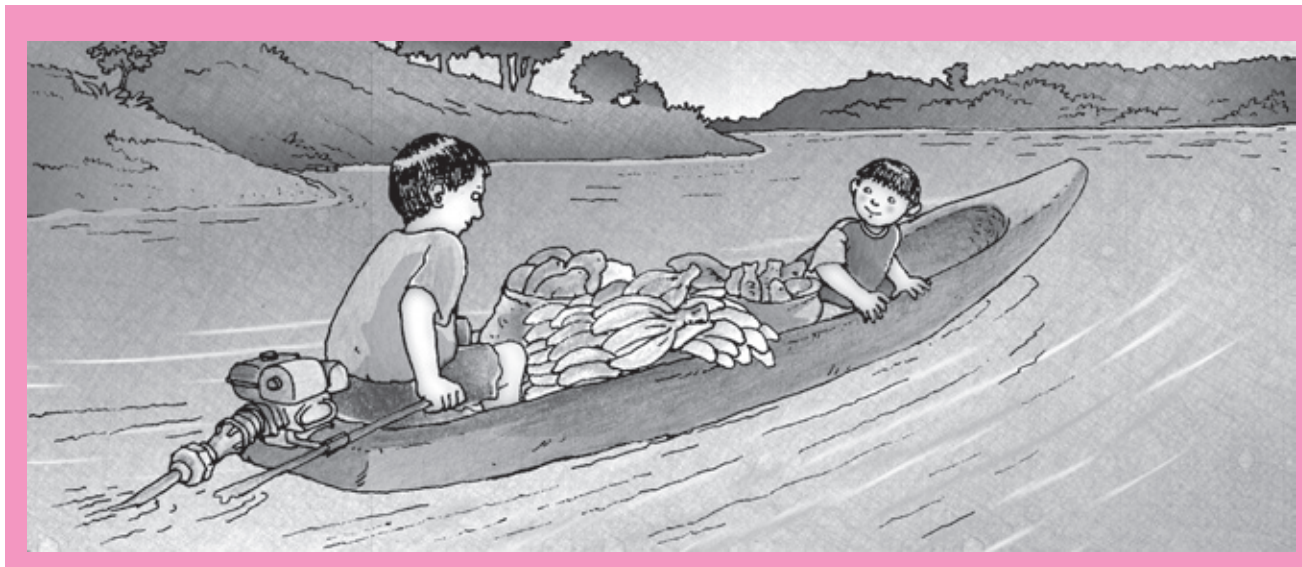
Es importante que a inicios del año escolar se pueda tener una reunión con las familias para compartir los aprendizajes que sus hijos desarrollarán en ese periodo de educación inicial y cómo es que se promoverán.



Recuerda:

Como docentes, necesitamos construir con las familias metas conjuntas de aprendizaje para los niños, para que nuestro trabajo sea más efectivo.

1.2 Los padres son actores educativos con recursos y habilidades propios



En la ilustración, podemos ver a un padre con su hijo transportándose en un pequeño bote por un riachuelo en la selva. En la embarcación se observan alimentos propios de la región, que padre e hijo han recolectado.

El padre de Emilio es una persona que, además de conocer los secretos de la navegación por los ríos amazónicos, tiene ideas propias sobre cómo debe ser un niño o niña de 3 a 5 años, qué es capaz de hacer solo y qué actividades todavía no puede hacer sin ayuda, qué puede aprender y cómo debe hacerlo. Aunque es probable que esta visión del niño, de sus posibilidades de aprendizaje y de las capacidades que posee, Emilio las haya adquirido de sus mayores a través de la enseñanza informal y casi sin darse cuenta, es evidente que utilizará estas expectativas, conocimientos y habilidades para educar a su hijo.

Al igual que el padre de Emilio, todos los padres, madres o cuidadores, cada uno con sus propios valores, tradiciones, creencias y costumbres, cuentan con:

- **Prácticas de crianza** que ejercitan en el hogar, la chacra, el río, el parque y cualquier otro lugar frecuentado por las familias con el propósito que los niños aprendan. Por ejemplo, comportarse de una manera particular a la hora de desayunar, almorzar o cenar; actuar de una manera especial en los momentos de aseo personal o del cuidado de la salud; y relacionarse de manera apropiada con otros niños, con los adultos de la comunidad y con desconocidos.

Estas prácticas de crianza suelen variar entre familias y comunidades dentro de los mismos pueblos y culturas, pero siempre tienen contenidos educativos de gran impacto y larga duración, independientemente de que se ajusten o no a las concepciones de aprendizaje de las docentes. El hecho de que muchos adultos recordemos importantes lecciones de vida que hemos recibido de nuestros padres, abuelos u otros familiares estaría probando lo importantes y duraderos que son estos aprendizajes obtenidos fuera de la escuela.

- **Experiencias y vivencias propias** de su infancia, que les han dejado la sensación de orgullo y que desean transmitir a sus hijos. A través de estas experiencias también se transmiten aprendizajes propios, valores y saberes, que también generan influencia a nivel comunal.
- **Destrezas o habilidades personales** en el campo de las artes, como el canto, la danza y la pintura; o en el ámbito productivo, como la siembra, el pastoreo y el comercio, que pueden fortalecer algunas capacidades en el niño en diferentes áreas como la afectividad, la creatividad, el pensamiento lógico y la psicomotricidad. El padre de Emilio tiene la habilidad de manejar con gran destreza y equilibrio el peque peque, lo que implica un gran control del equilibrio corporal. En la selva, las personas usan el peque peque con frecuencia y conocen las características del río, lo que les permite surcarlo o navegarlo y llegar a su destino sin accidentes. Esta práctica resultaría muy difícil para una persona que vive en la ciudad.

Sin embargo, muchos padres, madres y cuidadores pueden llegar a no darse cuenta o invisibilizar estos recursos, considerando que son propios de la vida en el hogar y están lejos de la práctica educativa, dejando de lado ocasiones importantes para acompañar activamente la educación de sus hijos.

Entre las razones principales que han contribuido a que estos recursos familiares no sean valorados, podemos mencionar:

- La poca comunicación acerca de lo que se espera que los niños aprendan y cómo se aprende en el jardín o programa de educación inicial.
- La mayor notoriedad y valoración de los aprendizajes de tipo cognitivo, como la lectura, la escritura y el cálculo matemático, por sobre otros que se requieren para la adaptación al medio ambiente físico y social en que se desenvuelven.

Observemos algunas situaciones cotidianas del hogar que favorecen la educación de Emilio:

¿Qué aprende Emilio en estas situaciones?



Escena 1:
Identifica materiales,
tamaños, cantidades y
variedad de texturas para
tejer una canasta.



Escena 2:
Refuerza su autonomía
y sus capacidades de
agrupación y comparación
de cantidades.



Escena 3:
Organiza y anticipa diversas
situaciones que son parte de
las narraciones, enriquece
su vocabulario y fortalece su
identidad, reconociendo el valor
del compartir.

Como vemos, Emilio puede contar con otras condiciones sumamente valiosas para sus aprendizajes. Las vivencias cotidianas que ocurren en el hogar y fuera de él pueden ser poco reconocidas o visibilizadas, pero serán de mucha ayuda si comenzamos a identificarlas y valorarlas. Todas ellas constituyen recursos para el aprendizaje de los niños.

Si bien estos recursos pueden ser muy valiosos en sí mismos e incluso complementarios con los recursos que ofrece la docente, cabe destacar que ambos tienen diferente naturaleza. En la escuela, los recursos se encuentran diseñados para una tarea pedagógica específica y son gestionados por una persona que se ha formado para ello. En cambio, en el hogar, los padres ponen en práctica una serie de recursos que ellos mismos han aprendido de la experiencia de su vida cotidiana y que han sido transmitidos de generación en generación.

Algunos ejemplos de recursos que los niños traen de la vida familiar, como las rutinas para preparar los alimentos o la participación en algunas actividades del hogar, constituyen habilidades y conocimientos que no se imparten en la escuela, ya que generalmente son enseñados de padres a hijos. Estos son los recursos que las familias pondrán en práctica al acompañar el aprendizaje de sus niños y niñas.

Una forma de promover la utilización y valoración de estas habilidades y recursos familiares es mediante la participación activa de los padres en las actividades que organizamos en los jardines y programas.

¿Cómo podemos fomentar la participación de las familias en el proceso educativo de sus hijos en el jardín o programa?

Podemos acercarnos al hogar del niño:

- Realizando visitas domiciliarias que nos permitan observar las situaciones cotidianas del hogar, además de las productivas y festivas, y los aprendizajes que se generan en diferentes momentos.
- Observando imágenes de situaciones cotidianas identificadas y reflexionando con los padres, madres o cuidadores acerca de los aprendizajes que se generan en estas actividades.
- Organizando actividades de juego entre padres e hijos para reflexionar en grupo acerca de los beneficios de este en el aprendizaje de los niños y su importancia en la generación de vínculos con los miembros de la familia que participan.

Podemos acercar el hogar del niño a la institución educativa:

- Planificando actividades de integración y recreación que pueden convertirse en una opción importante para el mutuo conocimiento e interaprendizaje entre docentes y familia. Para ello hay que considerar las fechas y horarios en los que pueden participar la mayoría de padres.

También debemos considerar la presencia de otros familiares a cargo del niño, como abuelos, tíos, madrinas, hermanos mayores, entre otros, que pueden realizar acciones a favor de su educación y desarrollo.



Recordemos:

Involucrar a las familias en las actividades del jardín o programa les permitirá valorar sus saberes y habilidades para la educación de sus hijos.

1.3 Los padres son aliados para el aprendizaje y el desarrollo de la seguridad personal en el niño

La familia es el principal actor en la construcción de los sentimientos de seguridad de los niños. Es en el espacio familiar donde estos tienen sus primeras experiencias de vida y también donde inician la construcción de sus primeros vínculos afectivos. Es ahí donde se encuentran las personas más importantes para su desarrollo emocional y la formación de su personalidad, y con quienes establecerán sus vínculos más importantes.

Para un niño o niña, su familia generalmente:

- Está conformada por personas que aceptan, quieren, defienden y transmiten sus valores y normas sociales.
- Es su principal fuente de seguridad y punto de apoyo, al cual acudirá en todo momento, especialmente cuando necesita sentirse seguro.
- Es un espacio donde aporta e intercambia ideas, creencias y afectos como parte de su socialización.

Para los niños y las niñas, uno de los momentos más importantes en que se observa lo arraigado de este vínculo es al inicio del año escolar.

El tránsito del hogar a la escuela



El tránsito del niño del hogar a la escuela requiere de una coordinación armónica entre ambos espacios, que reduzca el miedo y la ansiedad natural al nuevo escenario que es el jardín o programa, donde el niño encontrará otros compañeros iguales a él y con

quienes tiene que interactuar; para ello, debemos generar elementos de continuidad entre su casa y el nuevo espacio escolar, que le permitirán sentirse seguro.

Recordemos que la capacidad de adaptación varía entre un niño y otro.

- Algunos niños ingresan con naturalidad a las aulas y conversan con los otros niños y también con la docente.
- Otros requieren mayor tiempo para ingresar al aula y relacionarse con otros niños.

Si queremos ayudar a que las transiciones de los niños sean satisfactorias y no traumáticas, es conveniente que durante los periodos de adaptación realicemos un conjunto de actividades orientadas a facilitar este tránsito. Por ejemplo:

- Reunirnos con los padres y madres antes del inicio de clases, para conocerlos y que ellos se informen acerca de las actividades que realizaremos con los niños. Este primer contacto nos permitirá conocer sus expectativas y deseos en relación con sus hijos.
- Alentar y promover que los padres ingresen al aula y permanezcan con los niños el tiempo que sea necesario hasta que estos se sientan más tranquilos y seguros (este aspecto también está normado en la directiva del año escolar).
- Conocer el nombre de cada niño, para que cuando los llamemos se sientan reconocidos; así sentirán seguridad y confianza e irán integrándose poco a poco al grupo.
- Colocarnos a la altura de los niños, escuchándolos y hablándoles mirándoles el rostro. Esto les ayudará a sentir confianza en su docente y generar vínculos afectivos.
- Facilitar que los niños jueguen libremente, para lo cual podemos organizar juegos como rondas o chapadas. Así los niños podrán explorar y apropiarse del espacio.

Recordemos que los niños están en un espacio nuevo y aprendiendo a relacionarse y convivir, no esperemos que convivan armónicamente desde el inicio de clases.

Propiciar una relación cercana con los niños y sus familias permitirá...

Se incrementa su sentimiento de autosuficiencia y autonomía para afrontar nuevos aprendizajes.

Se siente seguro en ambos espacios

Tendrá una actitud positiva hacia el jardín o programa, lo que contribuye a una asistencia regular y/o permanencia en el sistema educativo.

Se siente más motivado para asistir al aula



Cuando el niño o la niña vive una relación respetuosa y armoniosa entre su familia y el jardín infantil:

Se reconoce aceptado y acogido en ambos espacios

Generamos un sentido de unidad y complementación entre ambos espacios, lo que favorece el tránsito del hogar a la escuela.

Fortalece su seguridad personal y social, lo que influye en el logro de sus aprendizajes.

Se apropia del espacio educativo con mayor seguridad y libertad.

Relaciones entre las familias y la docente

Como se ha señalado, es importante que la relación entre la familia y la docente sea cercana y armónica; sin embargo, pueden presentarse casos en que la relación sea distante o tensa y ello afecte negativamente al niño.

Observemos algunas situaciones:

Es hora de salida en la institución educativa y Marcelo espera que lleguen a recogerlo. Esther, su profesora, aunque sabe que eso ocurre pocas veces, decide esperar con él. Al ver que no llega nadie, Esther le dice que ella lo acompañará hasta su casa. En el camino, intenta conversar con Marcelo, pero él se muestra callado. En la puerta de la casa, Esther se despidе con afecto y le dice: "Te espero mañana, Marcelo, hoy jugaste con tus amigos y observé que pintaste muy bonito. ¡Te felicito!".

Marcelo, al oír esto, se despidе con una sonrisa y camina más rápidamente a su casa.



Hay una reunión de padres en el aula de 4 años de Katty. Maura, su mamá, asiste con ella, ya que no tiene con quién dejarla. La reunión se torna un poco tensa durante la presentación del informe económico de la última actividad, más aún cuando Maura señala enojada que algunos gastos fueron excesivos. Y aunque la profesora aclara esto, el malestar se hace notar al día siguiente cuando Katty ingresa a la institución educativa acompañada de su mamá. Maura deja a la niña sin saludar a la profesora y se retira.

¿Qué opinas de la respuesta que da la docente en cada situación?

¿Cómo actuarías en su lugar si se presentara una situación parecida?



Si la relación con la escuela es distante, tensa u hostil, el niño puede sentirse ansioso o inseguro, ya que no sabrá cómo actuar, y con ello podría afectar sus relaciones interpersonales con la docente y con los otros niños.



Recordemos:

Los niños y las niñas necesitan estabilidad, seguridad y afecto para desenvolverse en la escuela y para aprender. Por ello es importante generar las condiciones para que los padres, madres y cuidadores se sientan incluidos y puedan transmitir seguridad a sus hijos.

¿CÓMO establecemos relaciones más cercanas con los padres, madres y cuidadores?

Establecer relaciones de colaboración entre la docente y los padres, madres o cuidadores, para trabajar juntos y proporcionar a los niños y las niñas, tanto en la escuela como en el hogar, mejores condiciones físicas y afectivas que les permitan desarrollar al máximo sus potencialidades, nos exige prestar atención y promover un conjunto de actitudes personales que permitan el acercamiento con las familias. Recordemos que en educación inicial no hay forma de trabajar si no es con las familias.

A continuación, presentamos algunas pautas que te permitirán establecer relaciones más cercanas con los padres, madres y cuidadores.

2.1 Comunicándonos con los padres, madres y cuidadores con respeto, sencillez y calidez



Uno de los elementos más importantes en las relaciones humanas es nuestra actitud hacia las otras personas. En la relación que ha establecido Lucía con los padres y con los niños, ella los escucha activamente y responde con amabilidad sus inquietudes, generando en ellos sentimientos de tranquilidad y confianza. Es decir, tiene una comunicación cálida.

Mantener una comunicación cálida con los padres significa:

- Mirarlos y considerarlos como personas con sentimientos, pensamientos, necesidades, problemas, expectativas y sueños. Como somos todos.
- Ponernos en su lugar, tratando de entender sus sentimientos e ideas.

Mantener una comunicación cálida con los padres requiere:

- Escucharlos con mente abierta, es decir, sin juzgar lo que nos dicen.
- Escucharlos de manera activa: mirando su rostro, orientando nuestro cuerpo en dirección a la persona con la que hablamos, asintiendo o parafraseando lo que nos está diciendo.

De esta forma se crea un clima de respeto y confianza mutua, en el cual el padre, madre o cuidador se siente bien y le hacemos saber que nos interesa su opinión.

No es importante solo lo que se dice, sino también cómo se dice

Cuando conversamos, acompañamos nuestras palabras con gestos en nuestro rostro y movimientos de nuestro cuerpo. Este conjunto de gestos y movimientos del rostro y cuerpo se denomina “lenguaje no verbal”, a través del cual transmitimos nuestras actitudes, sentimientos y emociones sin darnos cuenta.

Por ello, es esencial estar atentos a lo que decimos y cómo lo decimos. Si bien nuestras palabras o mensajes verbales son importantes, más del 65% de nuestra comunicación es no verbal; los gestos que utilizamos, como mover la cabeza para afirmar o negar algo, fruncir el ceño para expresar enojo, encoger los hombros para indicar que no comprendemos algo, el tono de nuestra voz, la tensión o calma de nuestro cuerpo, son percibidos por los padres sin que nos demos cuenta.

Al transmitir una idea o mensaje, nuestro cuerpo “habla” y “nos delata”. Si queremos que los padres nos entiendan, necesitamos que nuestras palabras y gestos sean coherentes; es decir que lo que decimos verbalmente esté acompañado por movimientos corporales y gestuales que afiancen nuestras palabras.

Mantener una actitud responsable frente a las dificultades

Es importante que cuando hablamos acerca de los niños, los padres, madres o cuidadores sientan que nosotros también los queremos, que nos preocupamos por su bienestar y deseamos lo mejor para ellos. Por ello, debemos:

- Hablar utilizando lenguaje positivo, buscando soluciones, primero como profesionales y luego de manera compartida con los padres, con espíritu de equipo. Por ejemplo: “Estoy segura de que si le hablamos a Pablo con

amabilidad y le demostramos más cariño, seguirá mejor las indicaciones” o “Ya verás que si Isabel juega más tiempo en el jardín y también con ustedes, estará más contenta”.

- Describir las conductas del niño con objetividad, sin exagerar lo que consideramos negativo ni apresurar nuestras conclusiones. Por ejemplo: “Miguel señala con su mano lo que desea” o “Silvia algunas veces se recuesta en la carpeta en el momento del juego”.
- Evitar exagerar los problemas que se puedan presentar en el aula ni dar información alarmista, en una atmósfera de problemas o drama. Lo que decimos a los padres debe contribuir a la solución de las dificultades, generando tranquilidad y evitando toda forma de castigo al niño. A un padre no se le puede “pasar” un bolso de problemas para que vea qué hace con su hijo; en ese caso, la docente podría ser el problema. Por ejemplo, “Daniel tiene dificultades para seguir indicaciones, pero si nos acercamos a él y le hablamos mirándolo con cariño, sigue las indicaciones”.
- Evitar clasificar o etiquetar negativamente a los niños con frases como las siguientes: “Pablo es flojo, no le gusta hacer lo que se le dice” o “Isabel es hiperactiva, todo el tiempo se está moviendo”.

No olvidemos que al hablar acerca de sus niños, estamos hablando de su familia o de los padres mismos de manera indirecta y, por lo tanto, movilizamos sus afectos más importantes y sus sentimientos más íntimos.



Recordemos:

Es necesario que nos acerquemos a los padres con una actitud respetuosa y un trato amable, poniéndonos en su lugar. Al conversar con los padres, asegurémonos de hacerlo en un espacio privado, donde el niño no esté presente.

2.2 Reconociendo los logros de los niños, para que todos los vean como sujetos competentes

Margarita es una niña con mucha iniciativa, le gusta proponer juegos, canciones y otras actividades que hacemos en el aula. Cuando se le encarga algo, lo hace con entusiasmo. Disfruta mucho de las historias. Es una de las niñas que escucha con mayor atención.



Si queremos niños y niñas confiados, seguros y deseosos de aprender, los docentes, padres y cuidadores debemos mostrar altas expectativas sobre sus capacidades y habilidades. Debemos observarlos desde sus fortalezas, desde lo que pueden hacer bien, y no desde lo que no saben, lo que les falta o lo que no tienen.

Como hemos visto en la historia anterior, el papá de Margarita se siente orgulloso cuando la docente le informa que su hija muestra actitudes positivas. Por eso es conveniente que en nuestros encuentros con los padres, les informemos con generosidad, detalle y entusiasmo los progresos que van logrando sus hijos, especialmente en aquellas familias donde las relaciones entre los padres y sus niños son distantes y requieren acercarse y hacerse más afectuosas.

Para ofrecer a los padres esta información, necesitamos observar y registrar los progresos de cada niño, de manera individual, tratando de responder preguntas como:

- ¿Qué capacidades está desarrollando más?

Vicente, de 4 años, cada vez se va mostrando más solidario: la semana pasada le prestó sus colores a Rosa.

- ¿Qué actividades disfruta más cuando está solo y cuando está en grupo?

A Mario, de 3 años, le encanta construir casas. Le gusta escuchar los cuentos en grupo.

- ¿Qué logros más significativos ha tenido durante los últimos dos meses?

Alesandra, de 5 años, cuando ingresó al jardín hablaba poco y casi siempre jugaba sola. Actualmente conversa y juega con mayor soltura con otros niños y cada vez tiene más amigos y amigas.

- ¿Qué lo diferencia de los otros niños?

Daniela, de 5 años, defendió a su mejor amiga cuando otra niña un poco más grande la molestaba.

Con esta mirada más amplia y objetiva de cada niño y niña, nos será fácil acercarnos a los padres, madres o cuidadores y hablar con generosidad de sus hijos, resaltando sus cualidades y logros, y ayudándolos a conocerlos mejor y quererlos más.

Los padres, madres o cuidadores que escuchan a la docente resaltar las cualidades y habilidades de los niños, y no agrandar o magnificar sus dificultades o errores naturales, aprenderán a reconocer lo mejor de sus hijos y poco a poco aumentarán sus expectativas acerca de ellos.



Recordemos:

Lo que decimos acerca de un niño o niña puede marcar durante mucho tiempo la imagen que los padres tienen de él o ella. Procuremos que nuestras palabras sean constructivas.

2.3 Comprendiendo a cada familia en su diversidad y contexto, con sus saberes y posibilidades



Los padres, madres y cuidadores de los niños y niñas que asisten a nuestro jardín o programa poseen saberes, experiencias y habilidades que han desarrollado a lo largo de sus vidas o a través de las actividades laborales que realizan, por ejemplo: tejido, gasfitería, enfermería u otras actividades.

Estas experiencias y saberes nos pueden ayudar a proporcionar aprendizajes significativos para nuestros niños y niñas. Por ejemplo, un padre que se dedica a la gasfitería podría enseñarnos los materiales que se utilizan para transportar el agua hasta las tuberías y cañerías que utilizamos. Una madre que se dedica a la enfermería podría explicar cómo se utilizan las vendas, algodón o gasas para curar una herida.

Para ello, tenemos que dedicar un tiempo a conocerlos y saber cómo nos pueden ayudar. En la ficha de matrícula podemos obtener la información necesaria. También podemos llenar el siguiente cuadro:

INFORMACIÓN DE LOS PADRES DE FAMILIA

Nº	Nombre del padre o madre	Actividades que realiza	¿En qué nos puede ayudar?	¿A qué hora puede asistir al aula?	Teléfono/dirección
1	Juan Tenorio Vilchez	Cantante, toca la guitarra.	Enseñar canciones a los niños, con acompañamiento de guitarra.	Durante las primeras horas de la mañana.	239927564
2	Teresa Salvatierra	Atiende en el comedor popular.	Elaborar menús a bajo costo.	Por las mañanas y tardes.	2311888
3	Pablo Montero	Agricultor.	Organizar el biohuerto.	Por las mañanas y tardes.	Jr. Manantiales 654. Cerca a la iglesia.
4	Julia Carpio	Panadera y pastelera.	Preparar tortas.	Por las mañanas.	24500000

Así como es importante conocer las actividades que realizan los padres de familia, también es necesario conocer su disponibilidad de tiempo. Algunos padres pueden asistir con mayor tranquilidad en las primeras horas del día, otros solo disponen de algunos días por su trabajo. De la misma manera, podemos considerar visitar con los niños algunos talleres o lugares de trabajo de sus padres.



Recordemos:

Al incorporar a los padres y las madres en las actividades cotidianas, valoramos la diversidad de saberes de cada familia, y los hacemos sentir reconocidos e incluidos en el proceso educativo de sus hijos.

¿CÓMO organizamos las reuniones con padres, madres y cuidadores?

Una forma de acercarnos a los padres, madres y cuidadores son las reuniones de intercambio de información y experiencias. A través de estas podremos informarles acerca de las expectativas de aprendizaje, esclarecer sus inquietudes y dudas, etc.

Las reuniones también permiten que los padres se vinculen entre sí, estrechando lazos que les permitan organizar redes de soporte social y afectivo para la crianza y educación de los hijos.

Las reuniones con padres pueden ser de dos tipos:

- **Reuniones individuales o entrevistas:** en estas reuniones se abordan temas referidos a un niño en particular. Pueden surgir a partir de una solicitud de los padres o a partir de situaciones que observemos y nos llamen la atención.
- **Reuniones grupales de intercambio de experiencias entre familias:** en estas reuniones los padres, madres y cuidadores comparten saberes, intercambian experiencias y construyen colectivamente aprendizajes. Asimismo, tienen la oportunidad de conocer más sobre el rol del jardín o programa en la educación de sus hijos y las actividades que se realizan para el logro de los aprendizajes. Los encuentros pueden realizarse con la mayor frecuencia posible; sin embargo, se aconseja programar un mínimo de seis reuniones grupales al año; esto significa una reunión cada cuarenta y cinco días en promedio. Los temas de cada encuentro deben responder a las necesidades específicas de nuestro grupo de padres y definirse con ellos.

Las reuniones de intercambio de experiencias requieren:

- **Coordinación con los padres de familia,** para escoger los días más oportunos y los horarios que más se adecúen a las actividades de los padres, madres o cuidadores, de manera que podamos asegurar su asistencia.

- **Preparación de la reunión**, de tal forma que logremos plantear un intercambio de experiencias que responda a sus expectativas y necesidades.

Algunas actividades de preparación pueden ser:

- Familiarizarnos y estudiar las propuestas de sesiones que se incluyen en esta guía, centrándonos en los objetivos, metodología y conceptos claves, y haciendo las adaptaciones correspondientes a nuestro grupo de familias.
- Apoyarnos en otras publicaciones del Ministerio de Educación, especialmente en las Rutas del Aprendizaje para complementar la información y en los artículos y entrevistas publicados en la página que se ha elaborado para los padres de familia: <<http://www.permisoparasermino.pe>>.
- Recoger las opiniones y expectativas surgidas de los padres, para incorporarlas en cada reunión.
- Identificar a algunos padres, madres o cuidadores aliados en quienes podamos apoyarnos para reforzar la convocatoria o en otras tareas.
- Organizar el ambiente con anticipación. Esto incluye, por ejemplo: colocar las carpetas o sillas en círculo para generar mayor comunicación entre todos, así como tener a mano los materiales que se necesiten para cada sesión, como dibujos, plumones, tarjetas para los nombres, etc.

A continuación, presentaremos seis propuestas de sesiones que te pueden servir de orientación para las reuniones de intercambio que organices con los padres de familia. En ellas encontrarás ideas que podrás adaptar y mejorar de acuerdo a las necesidades e intereses de tu grupo de familias.

- Sesión 1: Los árboles no crecen tirándolos de las hojas.
- Sesión 2: Los niños que juegan aprenden más.
- Sesión 3: Si me siento bien, aprendo mejor.
- Sesión 4: Aprendo a escribir, escribiendo libremente.
- Sesión 5: Aprendo matemáticas a través de situaciones de la vida cotidiana.
- Sesión 6: Las normas y los límites nos ayudan a crecer seguros.

Si bien las propuestas de sesiones se han numerado, ello no significa que tengamos que seguir ese orden. La secuencia que sigamos dependerá de las necesidades e intereses de las familias.

Cada una de las sesiones está organizada en tres momentos: apertura, diálogo y reflexión, y cierre.

Apertura

En este momento, hacemos diferentes preguntas orientadas a conocer lo que los padres y madres piensan, sienten y opinan sobre el tema que vamos a tratar. Se presentan actividades que nos permitirán explorar las ideas, conocimientos y prácticas que ellos tienen con relación al tema.

Nuestra actitud debe ser receptiva y de apertura, para escuchar las respuestas e inquietudes acerca de la sesión.

Diálogo y reflexión

Este momento se orienta a promover entre los padres la discusión de las ideas, creencias y expectativas individuales expresadas durante la apertura, con el fin de descubrir las motivaciones de estas y encontrar respuestas comunes a todo el grupo o a un grupo significativo de padres. Es un momento para analizar las ideas que surgieron y explorar las motivaciones o intereses que están detrás de las expectativas o creencias.

Es probable que la discusión entre padres no logre producir las respuestas apropiadas a cada situación. En estas circunstancias nos corresponderá aportar información nueva, complementaria y pertinente para esclarecer las dudas y promover acuerdos que aporten al desarrollo de los niños y las niñas.

Nuestro rol en este momento consiste básicamente en realizar preguntas que inviten a la reflexión individual, encontrar ideas comunes entre las intervenciones de los padres y complementar con pertinencia la información que necesita el grupo para comprender el sentido de la educación inicial.

Cierre

Es el momento en el que resumimos los principales aprendizajes contruidos colectivamente en la sesión y enfatizamos las ideas principales que queremos que los padres recuerden y se comprometan a poner en práctica.

Texto de apoyo

Cada sesión también incluye un texto de apoyo que debemos leer previamente, para prepararnos mejor para la sesión. También se han considerado algunas lecturas que pueden ayudarnos a complementar la información sobre el tema que se abordará.



Recordemos:

- Seamos discretos y mantengamos la confidencialidad de la información personal que comparten las familias.
- Reconozcamos que todas las familias pueden aportar al aprendizaje mutuo.

SESIÓN

1

Los árboles no crecen tirándolos de las hojas

Algunas expectativas y creencias de las familias en relación con los aprendizajes de educación inicial

- Algunas familias creen que si sus hijos logran más tempranamente algunos aprendizajes, eso significa que son más inteligentes y les irá mejor en la escuela.
- Algunas familias comparan académicamente a sus hijos con otros niños y consideran que si otros niños saben leer y escribir, los suyos también deben aprender.
- Algunas familias ven el aprendizaje como un resultado final, no como un proceso.

Objetivo de la sesión: los padres y las madres reconocen que es importante respetar el ritmo y proceso de aprendizaje de cada niño.

Momentos	Descripción	Materiales	Tiempo
Apertura	Se lee el cuento "Dos semillas". Al terminar de leer el cuento, conversamos con los padres. Podemos considerar las siguientes preguntas: ■ ¿Qué les agradó más del cuento? ■ ¿Cómo influyeron los cuidados de cada persona en el crecimiento de la planta? ■ ¿Algo parecido podría ocurrir con el crecimiento y desarrollo de nuestros niños? ¿De qué manera? Al finalizar esta primera parte, presentamos el tema que se va a tratar y el objetivo de la sesión.	■ Cuento "Dos semillas"	20 min.

Momentos	Descripción	Materiales	Tiempo
Diálogo y reflexión	A partir de las ideas que se han recogido en el momento de la apertura, abrimos el diálogo y la reflexión a partir de las siguientes preguntas: • ¿Qué necesitan los niños para crecer y desarrollarse? • ¿Qué puede pasar si intentamos acelerar su desarrollo? • Invitarlos a recordar una experiencia propia de su infancia en la que sintieron que se les demandó hacer algo sin sentirse listos o preparados para hacerlo: ¿cómo se sentían? y ¿qué consecuencia les trajo o les trae aún eso? (Cada uno podría escribirla en una tarjeta y luego pegar todas en la pizarra para que cada uno comente la suya). Algunas ideas que pueden servir para complementar o reforzar las respuestas que surjan son: • Cada niño es único y tiene su propio ritmo de crecimiento y desarrollo que debe ser respetado. • La maduración precede al aprendizaje. Esto quiere decir que una condición para que se dé un buen aprendizaje es el equipamiento neurobiológico, emocional, cognitivo y social. Si este equipamiento no está listo, no se aprende bien, puesto que no existen las estructuras mentales y emocionales que permitan integrar los aprendizajes. • Poner a los niños frente a situaciones para las que todavía no tienen suficiente madurez inevitablemente dejará huellas en su personalidad, generando inseguridad, torpeza, fracaso y hasta dependencia.	• Pizarra y tizas, o papelógrafo y plumones. • Tarjetas y lapiceros	30 min.
Cierre	Hacemos una reflexión final acerca del desarrollo de los niños utilizando la metáfora de la semilla. • Podemos decir que un niño es como una semilla, que tiene un gran potencial en su interior y espera pacientemente las condiciones adecuadas para abrirse. Para ello, necesita buena tierra, un poco de calor y humedad, para extender bien sus raíces, aferrarse al suelo, alimentarse y empezar a crecer. Todos estos momentos tienen un tiempo propio en cada semilla, y este tiempo pausado y seguro es el que hace que luego se convierta en un árbol o una planta bella, armoniosa y útil (Ministerio de Educación 2012a: 13). • A continuación, podemos decir que lo que va a germinar de cada semilla, así como en cada niño o niña, es único, no solo en sus ritmos de crecimiento y desarrollo, sino también en relación con sus talentos, habilidades, dificultades, intereses, etc., y que los padres debemos respetar eso y saber acompañar a cada uno desde esta particularidad.		10 min.

Dos semillas

(cuento)

“Dos semillas se cayeron de la carga de un transeúnte. Una cayó en manos de un agricultor que la llevó a su casa, la guardó en un lugar seguro, preparó la tierra, sembró la semilla con entusiasmo y la cultivó con dedicación: la regaba, abonaba y deshierbaba con cuidado, y la observaba con paciencia y alegría.

La segunda semilla cayó en manos de un campesino que ansiosamente la sembró en la tierra, la regaba y abonaba con demasiada frecuencia para observar sus frutos rápidamente, pero sin tener en cuenta lo que la plantita necesitaba.

Ambas semillas empezaron a brotar. La primera mostraba sus hojas grandes y sanas, y de color verde intenso; mientras que la segunda se mostraba de menor tamaño y sus hojas se veían amarillentas y débiles. El campesino, preocupado y fastidiado, insistía en aumentar la dosis de abono y agua para su plantita”.

Texto de apoyo para la sesión 1: Toda semilla necesita su tiempo para crecer

LA MADURACIÓN PRECEDE AL APRENDIZAJE

Como señala Wallon (1975), la maduración precede al aprendizaje. Esto quiere decir que una condición para que se dé un buen aprendizaje es el equipamiento neurobiológico, emocional, cognitivo y social. Si este no está maduro, no se aprende bien, puesto que no existen las estructuras mentales y emocionales para integrar los aprendizajes.

En la misma línea de Wallon, Myrtha Chokler (s. f.), especialista en desarrollo infantil, nos recuerda que lo que se adquiere con una infraestructura inmadura son conductas fragmentadas, deformadas, inseguras, precarias, disociadas, con efectos más o menos inquietantes en el conjunto de la personalidad. Efectos que están directamente en

relación con el nivel de inmadurez y la tenacidad del forzamiento para desencadenar una conducta supuestamente esperable, aun cuando la exigencia se realice con afecto.

Chokler nos advierte que si no existe la madurez, los niños y las niñas aprenderán, pero mal, no conseguirán integrar los nuevos aprendizajes. Algunas veces, los adultos creemos que porque un niño ya reconoce las letras o cuenta hasta 100, ya aprendió; sin embargo, se trata de un aprendizaje mecánico, pues luego no comprenden lo que leen ni consiguen hacer uso de los números para resolver problemas.

Además, están los efectos en la personalidad de los niños y niñas. Los primeros seis años son fundamentales para desarrollar la seguridad y la confianza. Poner a los niños frente a situaciones para las que todavía no tienen suficiente madurez, inevitablemente dejará huellas en su personalidad, generando inseguridad, torpeza, fracaso y hasta dependencia.

Un ejemplo evidente de este tema lo podemos ver en la torpeza en la marcha (caminar) de un niño que aunque aún no tiene suficiente maduración biológica, emocional, afectiva y/o cognitiva, ha sido “estimulado” para hacerlo. Se le hace ponerse de pie, colocándolo en una situación en la que debe mantener precariamente un equilibrio dinámico que no domina; debido a eso, tiene dificultades para regular su conducta, las caídas, los golpes y los riesgos ante los que se enfrenta. El niño o niña que es puesto de pie cuando aún no está preparado para hacerlo no tiene los medios para controlar su equilibrio, lo cual le provoca inseguridad en sí mismo, falta de confianza en los propios recursos y una imagen de sí como ineficiente y torpe, lo cual se ve agravado por la exigencia de responder a un entorno que le demanda desempeños que están más allá de sus posibilidades. Sin embargo, se esforzará en complacer al adulto que lo ha puesto de pie y lograr el desempeño que este espera de él.

También recomendamos leer los artículos y entrevistas vinculados a las exigencias que están publicados en la página web para padres de familia de la campaña “Permiso para Ser Niño”.

- “Todo tiene su momento”
<<http://permisoparasernino.pe/articulo/Todo-tiene-su-momento/23#.UjZCP8Ze9PI>>
- “El estrés y los niños pequeños”
<<http://permisoparasernino.pe/entrevista/El-estr-s-y-los-nios-pequeos/25>>
- “Someter a los niños a situaciones de estrés es una forma de violencia”
<<http://permisoparasernino.pe/entrevista/Someter-a-los-nios-a-situaciones-de-estres-es-una-forma-de-violencia/15#.UjZCfsZe9PI>>

Algunas expectativas y creencias de las familias en relación con el juego:

- Las familias, en general, quieren que sus hijos jueguen; por eso, les compran juguetes o los hacen ellos mismos.
- Algunas familias no asocian el aprendizaje con el juego; por eso, encuentran poco pertinente que los niños jueguen mucho en educación inicial.
- Algunas familias relacionan el aprendizaje con la realización de tareas escritas y el dictado de las clases con la transmisión de conocimientos con técnicas tradicionales y formales.

Objetivo de la sesión: los padres y las madres reconocen el valor del juego como una actividad necesaria para el aprendizaje de los niños.

Antes de la sesión: Organizamos con anticipación el aula, de manera que los padres participantes en la reunión tengan diversas posibilidades de juego. Para eso, además de los sectores de juego, podemos poner en las mesas algunos de los materiales proporcionados por el Ministerio de Educación, por ejemplo: en una mesa, el teatrín y el kit de títeres de dedo; en otra, masas de diferentes colores para modelar (la masa se puede elaborar con harina, un poco de agua y témpera); y en otra más, materiales reciclados que promuevan la construcción y elaboración de otros materiales (cajas, papeles de diferentes colores, conos de papel, tijeras, cinta de embalaje, goma, etc.)

Momentos	Descripción	Materiales	Tiempo
Apertura	Solicitamos a los padres participantes que observen el aula y se distribuyan libremente en los sectores de juego y en las mesas de trabajo. Se les invita a hacer lo que deseen con los materiales disponibles: construir, pintar con crayolas, tocar instrumentos, etcétera. Se les indica que disponen de 20 minutos para ello. Pasados los 20 minutos de actividad libre, los reunimos y conversamos con ellos sobre las experiencias recién vividas, con ayuda de las siguientes preguntas: ¿Qué hizo cada uno? ¿Qué le gusto más a cada uno de las actividades que realizaron? ¿Cómo se sintieron durante ese tiempo? ¿Sienten que aprendieron algo en ese tiempo? (Es muy importante que en esta etapa vivencial los padres puedan identificar que sí aprendieron y qué aprendizajes tuvieron; es importante que los	- Teatrín, kit de títeres, tambores - Cajas de diferentes tamaños. - papeles de diferentes colores, conos de papel - tijeras, cinta de embalaje, goma	20 min.

	quemos para que puedan identificar esta relación, porque así podrán reconocer realmente el vínculo entre aprendizaje y juego). A continuación, presentamos el tema que se va a tratar y los objetivos de la sesión.		
Diálogo y reflexión	Les explicamos que el juego es una de las principales actividades que los niños realizan en el jardín o programa de educación inicial. Luego, les hacemos las siguientes preguntas: • ¿Creen que sus hijos están aprendiendo mientras están jugando? (Sea en la escuela o en sus casas) • ¿Qué creen que pueden aprender sus hijos cuando en el jardín o programa juegan con estos materiales que ustedes manipularon? Algunas ideas que pueden servir para complementar o reforzar las respuestas que surjan son: • Se aprende haciendo, y la forma natural de "hacer" del niño es jugar. Si queremos que el niño aprenda algo, organicemos experiencias de juego que le permita movilizar diferentes capacidades. • El aprendizaje de los niños pequeños se da fundamentalmente a través del movimiento, la exploración, la manipulación de materiales concretos. No ocurre con actividades formales que hacen uso de lápices y papeles (es importante que expliquemos por qué los niños no aprenden sentados con lápices y papeles). • Los niños que más juegan tendrán mejores resultados en sus aprendizajes a largo plazo y también en su desarrollo personal.	• Pizarra y tizas, o papelógrafo y plumones	20 min.
Cierre	Invitamos a los padres a mencionar las acciones que pueden realizar en sus hogares para promover el juego de sus hijos. Algunas ideas: • Proporcionar a los niños diversos materiales, de preferencia no estructurados y reciclados (cajas, tubos de cartón, envases de plástico, telas de diferentes tamaños, esponjas, ramas, hojas de árboles, semillas) y darles la posibilidad de elegir con qué quieren jugar. • Ayudarles a ejercer su libertad y creatividad, permitiendo que ellos dirijan el juego y determinen el rumbo de lo que se hace. • Respetar su tiempo de juego, haciendo de este momento una situación especial, sin presiones o apuros que generen preocupación. • En algunos momentos darse un tiempo para jugar con ellos.		20 min.

JUEGAN MÁS, RINDEN MÁS: JUEGO = APRENDIZAJE

Muchas personas creen que jugar es una pérdida de tiempo. A quienes piensan así, podríamos preguntarles: si el juego es una pérdida de tiempo, ¿por qué los niños juegan con tanto interés y placer? Algunos responderán que el juego es para los niños como el sol para las plantas. Las plantas crecen en dirección al sol. Los niños crecen jugando (Ministerio de Educación 2009: 10).

El juego es esencial para la salud y el bienestar del niño, y promueve el desarrollo de la creatividad, la imaginación y la confianza en sí mismo y en la propia capacidad, así como la fuerza y las aptitudes físicas, sociales, cognitivas y emocionales. “El juego contribuye a todos los aspectos del aprendizaje; es una forma de participar en la vida cotidiana y tiene un valor intrínseco para los niños, por el disfrute y el placer que genera. Las investigaciones demuestran que el juego es también un elemento central del impulso espontáneo hacia el desarrollo y desempeña un papel importante en el desarrollo del cerebro, especialmente en la primera infancia. El juego promueve la capacidad de los niños de negociar, restablecer su equilibrio emocional, resolver conflictos y adoptar decisiones. A través de los juegos, los niños aprenden en la práctica, exploran y perciben el mundo que los rodea, experimentan con nuevas ideas, papeles y experiencias y, de esta forma, aprenden a entender y construir su posición social en el mundo” (Organización de las Naciones Unidas 2013).

Igualmente, otros estudios realizados por la Universidad de Carolina del Norte con el Programa de Intervención Infantil Temprana Abecedarian han encontrado que los niños que recibieron una crianza enriquecida y orientada al juego tenían un coeficiente intelectual significativamente más alto a los cinco años que un grupo comparable de niños que no estaban en el programa (Permiso para Ser Niño 2013).

¿Qué nos dicen las investigaciones educativas sobre los programas de educación inicial donde se promueve el juego? (Trahtemberg 2002).

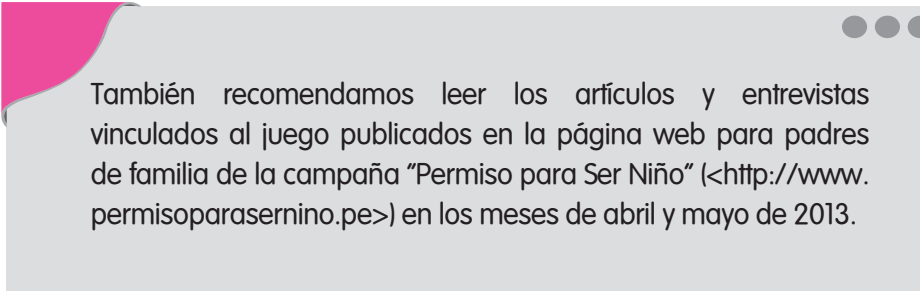
Uno de los estudios más significativos sobre el efecto que tienen los modelos pedagógicos del preescolar en el desempeño posterior de los alumnos en primaria lo hizo Rebecca Marcon (2002), quien realizó un monitoreo de 6 años en niños desde que tenían 4 años de edad hasta llegar a tercero y cuarto grado de primaria. Lo hizo en colegios urbanos, cuyo alumnado estaba conformado por 96% de afroamericanos,

73% de niños procedentes de hogares unipaternales y 75% de pobres, con derecho a alimentación subsidiada en la escuela.

Marcon examinó registros de notas, libretas, tasas de repitencia y remisiones a educación especial, para 160 niños hasta el final del tercer grado y otros 183 niños hasta el final del cuarto grado. Estos niños habían experimentado uno de tres tipos de modelos de enseñanza preescolar: la centrada en el niño (que respeta sus intereses y ritmos sin presionarlo), la centrada en el programa académico (que presiona al niño para que alcance las competencias preestablecidas) o una combinación de ambos. Los resultados mostraron que los niños que pasaron por un preescolar con un enfoque más académico repitieron menos de año; sin embargo, al final del sexto año de monitoreo (cuando estaban en el cuarto grado de primaria), obtenían notas significativamente más bajas que las de quienes asistieron a preescolares menos formales y académicamente rigurosos. **Parece ser que su mejor desempeño posterior se había visto reforzado por experiencias infantiles más activas y lúdicas**, que evitaban saturarlos tempranamente con experiencias de aprendizaje más formales. La investigación mostró que las ganancias académicas de corto plazo son opacadas por la caída en la motivación y el deseo de autoaprendizaje de los niños en el largo plazo.

Por su parte, los profesores de primaria dijeron que los niños que procedían de preescolares con programas académicos rigurosos tenían peor conducta y hábitos de estudio, se distraían más, tenían menores deseos de seguir instrucciones y eran menos prosociales.

El éxito escolar posterior de los niños parece deberse a una experiencia educativa inicial más libre, activa, automotivada y centrada en el niño. Presionar académicamente a los niños demasiado temprano puede ser contraproducente para cuando el niño avance hacia la educación primaria, en la cual se demandará de él un pensamiento más independiente y que asuma mayores responsabilidades en relación con su propio proceso de aprendizaje.



También recomendamos leer los artículos y entrevistas vinculados al juego publicados en la página web para padres de familia de la campaña “Permiso para Ser Niño” (<<http://www.permisoparaserfino.pe>>) en los meses de abril y mayo de 2013.

Algunas expectativas de las familias en relación con el desarrollo emocional y el aprendizaje:

- Algunos padres y madres consideran que si exigen más a sus hijos, ellos tendrán mayor rendimiento.
- Algunos padres y madres esperan altos rendimientos académicos sin considerar cómo se están sintiendo sus hijos.
- Algunos padres y madres no siempre tienen presente cuán importantes son las emociones en el proceso de aprendizaje.

Objetivo: padres y madres reconocen que las emociones y sentimientos influyen en el aprendizaje.

Momentos	Descripción	Materiales	Tiempo
Apertura	Invitamos a los padres, madres o cuidadores a hacer una exploración de sus emociones en su etapa escolar. Les pedimos que formen cuatro grupos, en lo posible con el mismo número de miembros. Cada grupo debe sacar una tarjeta donde está escrito el nombre de una emoción básica que el grupo debe tratar: alegría, tristeza, cólera y miedo. En el grupo, cada miembro cuenta una experiencia escolar en la cual sintió de manera intensa alguna de las cuatro emociones básicas. Luego, el grupo selecciona la experiencia que considera que ejemplifica mejor la situación, y el protagonista la comparte con todos. A medida que el representante de cada grupo termina de contar su experiencia, preguntamos: ¿qué cambios ocurrían en su cuerpo con esta emoción?, ¿cómo ayudó o dificultó esa emoción en la experiencia escolar? Presentamos el tema que se va a tratar y los objetivos de la sesión.	Pizarra y tizas, o papelógrafo y plumones	20 min.

Momentos	Descripción	Materiales	Tiempo
Diálogo y reflexión	Los invitamos a reflexionar sobre el rol que cumplen las emociones en el proceso de aprendizaje. Les planteamos la pregunta: ¿qué importancia tendrá lo que siente un niño en su aprendizaje o rendimiento en su escuela? Escuchamos sus respuestas y las anotamos en la pizarra o en un papelógrafo. Podemos agruparlas de acuerdo a las diferentes emociones básicas: alegría, tristeza, miedo y cólera. Recordemos que también existen muchas otras emociones, como la sorpresa, la vergüenza, los celos, etc. Pero que surgen a partir de las emociones básicas (tal como ocurre con los colores primarios y secundarios). Algunas ideas que pueden servir para complementar o reforzar las respuestas que surjan son: • Los adultos, y también los niños y niñas, sentimos todo el tiempo diferentes emociones. Algunas nos hacen sentirnos bien y favorecen el aprendizaje. Otras son desagradables y lo dificultan. • Está comprobado que las emociones influyen en el aprendizaje, se aprende mejor lo que a uno le gusta o lo hace sentir feliz; y que las situaciones que provocan tensión o estrés perjudican el rendimiento intelectual, afectan la capacidad de concentración y el control de los impulsos. En este sentido, es deber de los padres y docentes procurar ambientes tranquilos y seguros, en el hogar y la escuela, en los que los niños sientan confianza y seguridad para jugar y aprender. • Es importante que los padres aprendan a reconocer las emociones que experimentan sus hijos e hijas, y a diferenciar las que favorecen sus aprendizajes de las que los dificultan. Y, además, a promover situaciones que hacen que los niños se sientan bien y a evitar aquellas que les molestan o causan temor.	• Pizarra y tizas, o papelógrafo y plumones	25 min.

Momentos	Descripción	Materiales	Tiempo
Cierre	Finalmente les pedimos que sugieran algunas maneras de ayudar a los niños a sentirse bien y aprender mejor. Anotamos sus respuestas en una pizarra o papelógrafo. Algunas ideas que pueden servir para complementar o reforzar las respuestas que surjan son: • Ayudar a los niños a reconocer lo que están sintiendo a partir de lo que observamos en su lenguaje no verbal. Por ejemplo, si observamos que están molestos, les podemos decir: "Me parece que estás molesto, ¿qué ha ocurrido?". De esta manera, les ayudamos a reconocer sus emociones para sentirse mejor. • Animarlos frente a las dificultades que enfrentan, que es cuando más lo necesitan. Podemos decirles: "Todos nos equivocamos, la próxima vez te saldrá mejor". • Los niños necesitan del contacto físico para sentirse queridos y seguros. Por ello es importante expresarles afecto con abrazos y besos. • Si observan que su niño no se está sintiendo bien en el jardín o programa, deben acercarse a conversar con su docente para ver qué está pasando y cómo ayudarlo.	• Pizarra y tizas, o papelógrafo y plumones	20 min.

Texto de apoyo para la sesión 3: Si me siento bien, aprendo mejor

LAS EMOCIONES INFLUYEN EN EL APRENDIZAJE

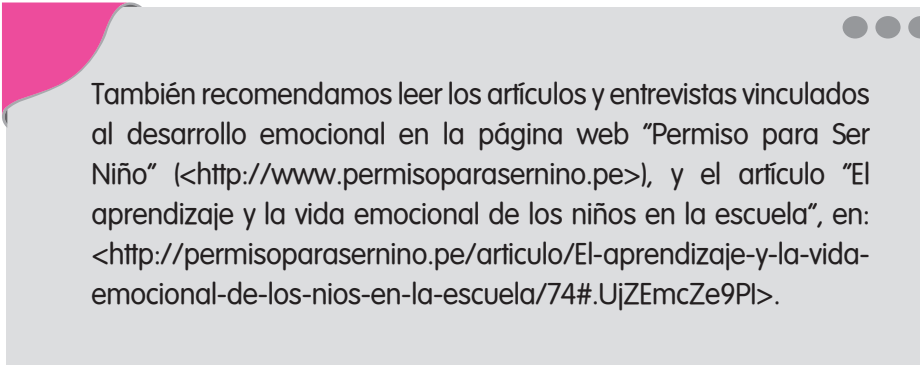
Casi siempre, los padres y docentes prestamos demasiada atención al rendimiento académico de los niños. Nos interesa mucho que lean, escriban, sumen y resten cuanto antes, porque creemos que de esa manera tendrán más éxito en la vida. Sin embargo, la realidad nos dice que esto no siempre es así. Diversos estudios muestran casos de personas que aunque tuvieron un buen récord académico en la escuela o en la universidad, no logran realizarse a nivel personal ni profesionalmente, y tampoco tienen una participación activa en la sociedad. Dichos fracasos se han explicado diciendo que estas personas no han recibido una educación emocional oportuna y adecuada y por eso carecen de confianza en sí mismos y no se sienten bien con los demás.

La vida emocional de los niños cumple un papel primordial en el aprendizaje y en los logros educativos. Esto quiere decir que estos aprenden mejor si sus necesidades, intereses, deseos y expectativas son tomados en cuenta en el proceso de enseñanza-aprendizaje, y si el clima emocional en que actúan es positivo. Cuando estos dos aspectos no se dan, el proceso fracasa o tiene serias dificultades.

Sabemos que el niño aprende no solo en el jardín infantil sino también en la familia. Por ello, es necesario que en estos dos espacios se cree un clima emocional positivo donde se acojan sus iniciativas y se fomente la expresión de sus gustos, preferencias y opiniones, sin criticar o juzgar lo que expresan.

Para ello, padres y docentes debemos observar a los niños en sus actividades cotidianas, e interesarnos por los proyectos, juegos o actividades que cada uno realiza a partir de su iniciativa e interés. Al niño que le gusta pintar debemos alentarlos y proporcionarles situaciones que favorezcan este interés; en el caso de la niña a la que le gusta bailar, favorecer situaciones que le permitan expresarse mediante el baile. A veces los docentes planteamos las mismas actividades para todos los niños, con lo cual no tomamos en cuenta las diferencias ni reconocemos el derecho de cada niño a tener gustos y preferencias individuales, es decir, a ser diferentes.

Otro aspecto importante en el desarrollo de los niños es el reconocimiento de que existen emociones que favorecen los aprendizajes infantiles, como el entusiasmo y la alegría que experimentan cuando hacen lo que les gusta y pueden hacer, mientras que otras los entorpecen, como la ansiedad o el miedo que sienten cuando se les obliga a hacer lo que no quieren o todavía no están preparados para realizar. Por lo tanto, es importante saber cómo se están sintiendo nuestros niños; de esta manera, ellos pensarán mejor, resolverán con más facilidad los problemas y aprenderán más.



También recomendamos leer los artículos y entrevistas vinculados al desarrollo emocional en la página web "Permiso para Ser Niño" (<<http://www.permisoparasernino.pe>>), y el artículo "El aprendizaje y la vida emocional de los niños en la escuela", en: <<http://permisoparasernino.pe/articulo/El-aprendizaje-y-la-vida-emocional-de-los-nios-en-la-escuela/74#.UjZEmcZe9PI>>.

Algunas expectativas y creencias de las familias en relación con el aprendizaje de la lectoescritura:

- Algunas familias envían a sus hijos al jardín para que se preparen para el primer grado.
- Algunas familias entienden la preparación para la escuela como aprender a leer y escribir.
- Los padres entienden que leer y escribir es decodificar o codificar textos, respectivamente, como ellos aprendieron.

Objetivo: padres y madres reconocen y valoran algunas condiciones previas para el aprendizaje de la lectura y escritura.

Antes de la sesión: días antes de realizar esta sesión, les leemos historias y cuentos a los niños, para que las representen de diferentes maneras: con dibujos y sus propios textos, escritos a su manera. Para disponer de más información, preguntamos a cada niño qué ha dibujado o escrito, y anotamos su respuesta en una tarjeta que guardaremos para mostrarla a sus padres.

Momentos	Descripción	Materiales	Tiempo
Apertura	Preguntaremos a los padres qué se imaginan cuando se les dice "escritura en los niños", y anotamos sus respuestas en un papelógrafo o la pizarra. Estas se dejan ahí sin comentar. Luego, a cada padre o madre se le entrega uno o dos trabajos de sus respectivos hijos. Les pedimos que los observen con atención y que traten de descubrir qué ha escrito su hijo o hija. Luego, les damos la tarjeta donde hemos anotado lo que nos han dicho los niños que han escrito. Les diremos que a pesar de que los escritos no se entienden, los niños escriben a su manera. Lo importante es que utilicen la escritura y lo que saben de ella para expresar sus ideas. Se les hace ver la diferencia entre lo que ellos pensaban de la escritura en los niños y la nueva idea que se les está planteando. Presentamos el tema que se va a tratar y los objetivos de la sesión.	• Pizarra y tizas, o papelógrafo y plumones • Escritos de cada uno de los niños	20 min.

Momentos	Descripción	Materiales	Tiempo
Diálogo y reflexión	Luego de la presentación, les ayudamos a notar algunas características de los escritos de los niños apoyándonos en el fascículo de Comunicación de II ciclo, numeral 1.3, "Producción de textos escritos" (Ministerio de Educación 2012b). Algunas ideas que pueden servir para complementar o reforzar el diálogo y la reflexión son: - Las niñas y los niños, desde muy pequeños, se plantean preguntas sobre la escritura. Sus primeros garabatos o trazos los entusiasman y los mueven a pensar que ahí dice algo. Progresivamente, irán produciendo sus propios textos, de acuerdo con sus posibilidades e intereses y acercándose cada vez más a la escritura convencional. - El propósito en educación inicial es plantear situaciones en las que los niños actúen como escritores, aun antes de escribir convencionalmente, motivados por el deseo de saber acerca de esas marcas escritas sobre un papel. En educación inicial se promueven oportunidades para que los niños puedan escribir de manera espontánea y con un propósito claro. De ese modo van desarrollando su competencia para producir diversos tipos de textos escritos en variadas situaciones comunicativas. - Enseñar a leer y escribir no consiste en repetir los modelos de enseñanza tradicionales, que antes parecían dar resultado pero que muestran sus debilidades al ser memorísticos, repetitivos y mecánicos.		25 min.

Momentos	Descripción	Materiales	Tiempo
Cierre	Les pedimos que sugieran algunas maneras de ayudar a los niños en el proceso de acercamiento al mundo escrito. Anotamos sus respuestas en una pizarra o papelógrafo. Algunas ideas que pueden servir para complementar o reforzar las respuestas que surjan son: • Leerles cuentos e historias (al leerles, nos acercamos a las formas de comunicación escrita, que son diferentes cuando contamos una historia, donde la construcción de los textos sigue un registro oral). • Motivarlos a escribir como ellos creen que se escribe. • Animarlos a que nos dicten textos que quieren escribir para un destinatario. Por ejemplo, una nota para su abuelita, una cartita para un amigo que está enfermo, etc. • Invitarlos a predecir, "adivinar", lo que puede decir en un texto (por ejemplo, el título de un cuento), a partir de algunos indicios: imágenes, palabras conocidas, etc. • Encontrar diferencias y semejanzas entre palabras escritas (por ejemplo, su nombre y el de otros miembros de la familia).	• Pizarra y tizas, o papelógrafos y plumones	15 min.

Texto de apoyo para la sesión 4

APRENDO A ESCRIBIR, ESCRIBIENDO LIBREMENTE

Muchos padres piensan que un niño de tres a cinco años ya está maduro para el aprendizaje de la lectura y escritura. Sin embargo, deben comprender que en esta edad los niños van pasando de formas de comunicación eminentemente corporal y gestual a otras formas en que utilizan el lenguaje oral y escrito. Esto les permite comunicarse de forma adecuada en cada situación.

Diversas investigaciones sostienen que los niños desde muy pequeños sienten gran interés por la lectura y escritura de textos en situaciones que para ellos tienen sentido. Por eso, en educación inicial se pone a los niños en situaciones textuales o en contacto con el mundo letrado y con diversas prácticas de lectura y escritura, en las que se les pide que “lean” y “escriban” desde sus posibilidades y niveles evolutivos.

No se trata, entonces, de que estén alfabetizados al terminar la educación inicial, sino de que hayan iniciado el proceso de leer comprendiendo y escribiendo de la manera en que creen que se escribe para comunicar sus ideas. No se trata, pues, de aprender a leer las letras ni de ejercitarse en el mecanismo de dibujar letras utilizando el sistema convencional.

En la educación inicial, los niños básicamente deben tener oportunidades para hablar, escuchar y escribir en situaciones naturales. Lo que supone:

- Desempeñarse como hablantes u oyentes competentes, para lo cual requieren, entre otras, oportunidades para expresar sus ideas y escuchar las de otros; adecuar sus gestos, voz y entonación según el mensaje o texto que recitan o dramatizan; inventar cuentos, rimas, historias y adivinanzas.
- Para desempeñarse como lectores competentes, requieren oportunidades para escuchar lecturas en voz alta, dibujar escenas relacionadas con la lectura, preguntar sobre lo que escucharon leer, opinar sobre el texto leído explicando el porqué de la situación.
- Y para desempeñarse como escritores competentes, los niños requieren oportunidades para dictar ideas que sean escritas por la docente y para escribir como creen que se escribe, usando trazos o letras para expresar sus ideas. Además, para revisar con el docente el texto que le dictaron, entre otras.

También recomendamos volver a leer el fascículo de las Rutas del Aprendizaje *¿Qué y cómo aprenden nuestros niños y niñas? Desarrollos de la Comunicación* (Ministerio de Educación 2012b).

SESIÓN 5

Aprendo matemáticas a través de situaciones de la vida cotidiana

Algunas expectativas y creencias de las familias en relación con el aprendizaje de las matemáticas:

- Algunos padres y madres creen que su hijo o hija es más inteligente si logra contar una mayor cantidad de números.
- Algunos padres y madres esperan que en educación inicial sus hijos aprendan a sumar y restar.
- Algunos padres y madres se esfuerzan para que sus hijos aprendan a escribir los números correctamente.

Objetivo: padres y madres comprenden que el adecuado aprendizaje de matemática en educación inicial requiere que los niños se familiaricen con nociones matemáticas.

Momentos	Descripción	Materiales	Tiempo
Apertura	Invitamos a los padres a formar cinco grupos y les pedimos que identifiquen situaciones de la vida del hogar en las que sus hijos participan ayudando en alguna tarea. Por ejemplo, ordenar las medias, poner la mesa, etc. Les pedimos que traten de identificar qué aprendizajes pueden estar movilizando al realizar esas tareas. Por ejemplo, al poner la mesa. Algunas ideas que pueden servir para complementar el diálogo son: Aprendemos a establecer relaciones: - Al poner cubiertos, platos o panes para cada persona. - Al distribuir la ropa de cada uno. - Al guardar "en su sitio" los productos comprados en el mercado, etcétera. - Al ayudar a la mamá a pelar las alverjas, indicar si hay "muchas" o "pocas". Por ejemplo: "En esta bolsa no hay ninguna". En estos casos, los niños están desarrollando	Pizarra y tizas, o papelógrafo y plumones	20 min.

Momentos	Descripción	Materiales	Tiempo
	nociones de relación entre dos colecciones de objetos. Esta noción les permitirá aprender a contar, comparar y establecer relaciones de correspondencia, y el uso de cuantificadores, entre otras. Aprendemos la noción de reparto: - Al repartir todos los panes o galletas de la panera entre los hermanos. - Al repartir todas las sillas entre los miembros de la familia. - Al repartir las fichas en un juego o golosinas entre los miembros de la familia, etc. Los niños están desarrollando la noción de reparto, que más adelante los ayudará a comprender lo que significan las operaciones matemáticas. Aprendemos la noción de seriación: - Al ordenar los productos comprados de acuerdo a su tamaño (por ejemplo, del más grande al más pequeño). - Al ordenar los libros en el estante de acuerdo a su tamaño. Los niños están desarrollando la noción de seriación, que les permitirá comprender el significado de los números y saber, por ejemplo, que un grupo de objetos tiene más o menos cantidad que otros y después formalizará con la relación de orden "mayor que" o "menor que" (por ejemplo, que 3 es menor que 4 y 4 es mayor que 3). Aprendemos la noción de ordinalidad: - Al ordenar de acuerdo a la posición de las personas, animales o cosas. - Al identificar quién terminó su comida primero y quién último, segundo o tercero. - Al decir quién ganó la partida de un juego y quién quedó segundo. Los niños están desarrollando la noción de ordinalidad, que les permitirá comprender el significado de orden que existe entre los números. Por ejemplo, cuando contamos vamos en un orden estable y ascendente: 1, 2, 3, Presentamos el tema que se va a tratar y los objetivos de la sesión.		

Momentos	Descripción	Materiales	Tiempo
Diálogo y reflexión	Resaltamos que en las experiencias cotidianas, los niños desarrollan su pensamiento matemático sin darse cuenta. Explicamos que existe la falsa creencia de que las matemáticas solamente se aprenden en el aula, repitiendo números para memorizarlos y haciendo sumas y restas en el cuaderno. Algunas ideas que pueden servir para complementar o reforzar el diálogo y la reflexión son: • Los niños pueden aprender a recitar los números y hacerlo hasta rangos numéricos bastante grandes. Sin embargo, lo que tenemos que asegurar en educación inicial es que los niños construyan nociones matemáticas que les permitan comprender cómo funciona el sistema numérico, no aprender de memoria. • En educación inicial, los niños se enfrentan a situaciones en las que tienen que juntar, agregar o quitar objetos, y con ello se van acercando a las operaciones de suma y resta. Lo importante no es que realicen sumas y restas con lápiz y papel, sino que entiendan cómo es que funcionan esos procesos. • Al trabajar con rangos numéricos pequeños, los niños podrán dominar mejor las habilidades que se requieren para contar para hacer comparaciones y para resolver situaciones cotidianas referidas a juntar, agregar y quitar. Ver en las Rutas del Aprendizaje el fascículo de matemática (Ministerio de Educación 2012c). • La escritura de los números se produce con posterioridad al conteo, al inicio podemos promover que los niños representen las cantidades con bolitas o palitos. No deben hacer planas para aprender a escribir bien los números.	• Pizarra y tizas, o papelógrafo y plumones • Material concreto que sirva de apoyo para explicar las ideas que se van a reforzar	20 min.

Momentos	Descripción	Materiales	Tiempo
Cierre	Les pedimos que sugieran algunas maneras de ayudar a los niños en el proceso de desarrollo de su pensamiento matemático. Anotamos sus respuestas en una pizarra o papelógrafo. Algunas ideas que pueden servir para complementar o reforzar las respuestas que surjan son: • Promoviendo la manipulación de diferentes materiales para que comparen, clasifiquen, ordenen, establezcan correspondencias, etc. • Ayudarlos a expresar sus descubrimientos y decisiones. Por ejemplo: "¿Dónde hay más?", "¿Dónde hay menos?", "¿Por qué los agrupaste así?". • Motivándolos a resolver situaciones cotidianas apoyados en material concreto, vinculadas a acciones de juntar, agregar y quitar. Por ejemplo: "Mañana vendrá tu amigo Juan a comer con nosotros. ¿Cuántos seremos en la mesa?" Es importante que podamos alcanzar las orientaciones haciendo uso de material concreto.	• Material concreto que ayude a ejemplificar las orientaciones	20 min.

Texto de apoyo para la sesión 5: Aprendo matemáticas a través de situaciones de la vida cotidiana.

MÁS QUE APRENDER LOS NÚMEROS

Aprender las nociones de número y las operaciones matemáticas es un proceso complejo que se inicia en los primeros años de vida y se desarrolla a través de diversas actividades que realizan los niños en la casa, en la calle o en el jardín o programa de educación inicial. Cuando ellos juegan, a menudo, y sin proponérselo, están clasificando al agrupar objetos según una o dos características; comparando y estableciendo correspondencias entre objetos; ordenando según tamaño, longitud o grosor; y estableciendo relaciones de mayor a menor o de menor a mayor, hasta con tres objetos.

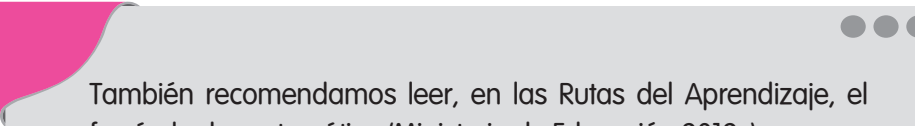
Aprender matemática no es aprender a dibujar o recitar los números de memoria; es principalmente desarrollar nociones matemáticas al resolver situaciones problemáticas de la vida cotidiana. Este aprendizaje requiere iniciarse utilizando el cuerpo; materiales concretos como juguetes u objetos; y la representación pictórica (dibujos), gráfica (diagramas, cuadros de doble entrada) y simbólica (números). Por ejemplo: la comprensión de la cantidad de tres objetos se da antes que la comprensión de la representación simbólica del numeral 3.

La escritura de los números es la etapa final de este proceso. No es necesario insistir en que los niños dibujen los números, que son símbolos abstractos que no tienen significado para ellos. La representación de los números se puede hacer con puntitos, como en un dado, o con palotes. Así pues, no es relevante apresurarse ni saltar etapas del desarrollo del niño, y sí más bien garantizar la matematización de la realidad.

Cuando los padres solicitan ansiosos que los niños aprendan lo más rápido posible a escribir los números o hacer sumas y restas, debemos explicarles que primero deben explorar y manipular objetos que les permitan construir la noción de número.

El trabajo con lápiz y papel es posterior. En el nivel de educación inicial, los niños necesitan trabajar con su cuerpo y con materiales concretos mediante el juego.

Si bien los niños cuando juegan desarrollan actividades de clasificación, al agrupar, y de comparación, al hacer correspondencia, seriación y otras nociones de manera espontánea, es necesario que los adultos les proporcionemos ambientes donde se sientan seguros, libres y tranquilos para jugar. Todo ello sin dejar de reconocer y valorar sus juegos, acompañándolos en sus iniciativas y ayudándolos a ser conscientes de las cosas que están haciendo. Recordemos que, en educación inicial, los niños y las niñas aprenden nociones, y esto quiere decir “inicio”, para luego, en primaria, llegar a conceptualizar, es decir, a comprender conceptos matemáticos de acuerdo a su desarrollo de pensamiento.



También recomendamos leer, en las Rutas del Aprendizaje, el fascículo de matemática (Ministerio de Educación 2012c).

SESIÓN 6

Las normas y los límites nos ayudan a crecer seguros

Algunas expectativas y creencias de las familias en relación con las normas y los límites:

- Algunos padres y madres quieren establecer normas en sus hijos, pero no saben cómo hacerlo.
- Muchos padres y madres esperan que sus hijos sean sobre todo obedientes.
- Algunos padres y madres suelen establecer las normas de disciplina en el hogar sin considerar la opinión de los niños.

Objetivo: los padres y madres reconocen la importancia de establecer algunas normas y límites con la participación de los niños en el hogar.

Momentos	Descripción	Materiales	Tiempo
Apertura	Pedimos a los padres que se organicen en parejas, de preferencia que no se conozcan. Una vez en parejas y ubicados uno frente al otro, les pedimos que compartan una experiencia propia en la que hayan cometido una travesura cuando eran pequeños, y la forma en que sus padres reaccionaron frente a esta situación. Algunas preguntas que les pueden ayudar a recordar y compartir su historia, y que podemos escribir en la pizarra, son: • ¿Qué edad tenía usted cuando hizo la travesura? • ¿Cómo reaccionaron sus padres? • ¿Hubo alguna regla que incumplió? ¿Cuál fue esa regla? Invitamos a dos parejas para que voluntariamente cuenten la situación recordada. Luego de realizar la actividad, presentamos el tema que se va a tratar y los objetivos de la sesión.	• Pizarra y tizas, o papelógrafo y plumones	20 min.

Momentos	Descripción	Materiales	Tiempo
Diálogo y reflexión	Los invitamos a reflexionar sobre las siguientes preguntas: • ¿Por qué un niño o niña, como eran ustedes, se atreve a hacer algo que se le ha prohibido o que sabe que no debe hacer? • ¿Qué podemos hacer para que los niños conozcan lo que se puede y lo que no se puede hacer? • ¿Qué podemos hacer para que los niños se comprometan a cumplir las normas del hogar? Algunas ideas que pueden servir para complementar o reforzar el diálogo y la reflexión son: • El desarrollo de normas y límites claros en los niños es un punto crucial para su desarrollo, comportamiento y desenvolvimiento cotidiano. Además de darles seguridad, les permite orientar su conducta en el medio social en el que se desenvuelven. • Si las normas van a ser cumplidas por los niños, la mejor manera de asegurarse de que las conozcan y cumplan es tomándolos en cuenta en el momento de establecer normas o acuerdos. • Es conveniente que al establecer las normas y los límites se ponga mayor atención a lo que los niños pueden y deben hacer (es decir, a las conductas positivas), y solo de manera complementaria a lo que no pueden hacer (es decir, a las conductas que deseamos cambiar).	• Pizarra y tizas, o papelógrafo y plumones	20 min.

Momentos	Descripción	Materiales	Tiempo
Cierre	Conversamos sobre algunas estrategias o acciones que podemos seguir para trabajar el tema de las normas y los límites con los niños en el hogar. Algunas ideas que pueden servir para complementar o reforzar las respuestas que surjan son: • Establecer con el niño rutinas estables y claras en el hogar, para la adquisición de normas y límites. • Reflexionar con los niños acerca de las consecuencias del cumplimiento e incumplimiento de las normas en el hogar. • Cumplir lo que uno ofrece frente a los comportamientos o actos positivos y negativos de los niños. • Por ninguna razón se justifica el maltrato o violencia hacia los niños. No es una respuesta adecuada.	• Pizarra y tizas, o papelógrafo y plumones	20 min.

Texto de apoyo para la sesión 6: Las normas y los límites nos ayudan a crecer seguros

LA IMPORTANCIA DE NORMAS Y LÍMITES CLAROS

El desarrollo de normas y límites claros en los niños y las niñas es un punto crucial para su desarrollo, comportamiento y desenvolvimiento cotidiano. Aunque pueda parecer que establecer normas y límites perjudica o restringe la libertad de los niños, es muy importante para ellos, en especial para su adaptación al medio social y la generación de una sensación de seguridad personal.

Por ello, no debemos considerar las normas y límites como un medio para controlar a los niños o garantizar una obediencia ciega a los adultos. Por el contrario, estas permiten que los niños reconozcan que en la sociedad de la que forman parte existen algunos patrones de comportamiento que son aceptados socialmente, diferenciando aquello que es socialmente aceptado de lo que no lo es.

Las normas y los límites bien establecidos, a partir de una relación respetuosa y democrática, permitirán una buena convivencia familiar y escolar. Sin ellos, el niño se siente perdido, ya que no logra distinguir cuál es un buen comportamiento y cuál no. Es frecuente observar que los niños más inseguros tienden a ser aquellos cuyos padres son muy permisivos o cuyos mensajes no guardan consistencia.

¿Cómo podemos dar las normas en el ámbito familiar?

Las normas deben ser acordadas en lo posible cuando la familia está reunida, y deben ser aplicadas a todo el grupo.

Antes de plantear las normas con los niños es importante conversar acerca de los hechos o situaciones que dan origen a las normas en el hogar. Por ejemplo, qué ocurre si botamos la basura al piso y no al basurero. Los niños responderán que se ensucia la casa; entonces acordamos con ellos que se bota la basura en el basurero.

Debemos plantear las reglas de manera clara y sencilla, de modo que el niño sepa claramente lo que se espera de él. Si acordamos una norma, debemos especificar qué tiene que hacer, cuándo hacerlo y qué ocurrirá si no lo hace.

Es preferible no abundar en reglas y normas; además de tener un lenguaje sencillo y directo, deben ser pocas. Una vez que algunas se van asentando como hábito, podemos ir incorporando otras.

Es necesario ser coherentes con las normas que promovemos. Por ejemplo, si una norma es llegar temprano, no podemos dar ejemplos de impuntualidad con nuestro comportamiento. El cumplimiento de lo que decimos u ofrecemos, tanto en el hogar como en el jardín o programa, es una estrategia muy potente para la afirmación de determinados comportamientos en los niños.

Una forma de fomentar normas desde edades tempranas es a través del establecimiento de rutinas en el día a día de los niños. Los niños necesitan seguir una rutina para sentirse seguros y tranquilos en su ambiente. Esta rutina establece horarios; además, los hábitos repetitivos ayudan a construir un equilibrio emocional que les proporciona un mecanismo muy importante para su educación y para la construcción de su personalidad.

La repetición de los actos cotidianos forma hábitos y la repetición de los hábitos forma virtudes.

También recomendamos volver a leer el fascículo de desarrollo personal, social y emocional (Ministerio de Educación 2012d).

Referencias bibliográficas

- CHOKLER, Myrtha (s. f.). Los organizadores del desarrollo. Fecha de consulta: 04/10/2013. <<http://www.ifra.it/idee.php?id=11>>.
- MARCON, Rebecca (2002). "Moving up the Grades: Relationship between Preschool Model and Later School Success". En *Early Childhood Research and Practice*, vol. 4, N.º 1. Primavera.
- MINISTERIO DE EDUCACION. DIRECCIÓN GENERAL DE EDUCACIÓN BÁSICA REGULAR. DIRECCIÓN DE EDUCACIÓN INICIAL (2009). *La hora del juego libre en los sectores*. Lima: Minedu.
- MINISTERIO DE EDUCACIÓN. DIRECCIÓN GENERAL DE EDUCACIÓN BÁSICA REGULAR. DIRECCIÓN DE EDUCACIÓN INICIAL (2012a). *Programas educativos para niños y niñas de 0 a 3 años*. Lima: Minedu.
- MINISTERIO DE EDUCACIÓN. DIRECCIÓN GENERAL DE EDUCACIÓN BÁSICA REGULAR. DIRECCIÓN DE EDUCACIÓN INICIAL (2012b). *Rutas del aprendizaje. Qué y cómo aprenden nuestros niños. Desarrollo de la comunicación*. Lima: Minedu.
- MINISTERIO DE EDUCACIÓN. DIRECCIÓN GENERAL DE EDUCACIÓN BÁSICA REGULAR. DIRECCIÓN DE EDUCACIÓN INICIAL (2012c). *Rutas del aprendizaje. Qué y cómo aprenden nuestros niños. Desarrollo del pensamiento matemático*. Lima: Minedu.
- MINISTERIO DE EDUCACIÓN. DIRECCIÓN GENERAL DE EDUCACIÓN BÁSICA REGULAR. DIRECCIÓN DE EDUCACIÓN INICIAL (2012d). *Rutas del aprendizaje. Qué y cómo aprenden nuestros niños. Desarrollo personal, social y emocional*. Lima: Minedu.
- MOLINERO, Vanetty (2002). "Establecimiento de una línea base relativa a los patrones de crianza de las familias situadas en la cabecera de la subcuenca del Río Grande, Huaraz-Áncash". Documento inédito.
- ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS (2013). "Sobre el derecho del niño a descanso, el esparcimiento, el juego, las actividades recreativas, la vida cultural y las artes". Observación General N.º 17. Comité de Derechos del Niño.

- PERMISO PARA SER NIÑO (s. f.). <<http://www.permisoparasernino.pe>>.
- PERMISO PARA SER NIÑO (2013). "¿Podemos jugar?". Fecha de consulta: 02/10/2013. <<http://permisoparasernino.pe/articulo/Podemos-jugar/34#.UkwfL2R4ZHg>>.
- TRAHTEMBERG, León (2002). "Infancia: juegan más, rinden más. Los riesgos de instrucción académica temprana". Fecha de consulta: 02/10/2013. <<http://www.trahtemberg.com/articulos/981-infancia-juegan-mas-rinden-mas-los-riesgos-de-instruccion-academica-temprana.html>>.
- WALLON, Henri (1975). *Del acto al pensamiento, espíritu crítico y agnóstico: ensayos de psicología comparada*. Lima: Aries.

